

Vol. 7, No. 2, Winter 2010, 165-209
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano

Jo-Marie Burt

George Mason University

El 15 de febrero de 1992, un escuadrón de aniquilamiento de Sendero Luminoso asesinó a María Elena Moyano, reconocida dirigente comunitaria y teniente alcaldesa de Villa El Salvador, distrito popular del Cono Sur de Lima. Sendero Luminoso inició su llamada “guerra popular prolongada” contra el Estado peruano en 1980, y sus tácticas incluían ataques no sólo a representantes del Estado o a miembros de la burguesía peruana, sino también a dirigentes de organizaciones populares y de partidos de la izquierda, a quienes consideraban un obstáculo para la conquista del poder vía la revolución armada. En la medida que Sendero iba ganando terreno en Lima y atacando a dirigentes de organizaciones comunitarias como sindicatos, clubs de madres y comedores populares, Moyano comenzó a criticar, cada vez con más severidad, a la organización subversiva. Sus declaraciones repercutieron mucho en los medios de comunicación, no sólo porque era una mujer de un distrito popular, sino también porque pocas personas se atrevían a enfrentar con tanta claridad a Sendero Luminoso. Su muerte ocurrió al día siguiente de un paro armado

declarado por Sendero Luminoso en Lima, y que ella intentó contrarrestar con una marcha por la paz.¹

Preocupada por el avance de Sendero Luminoso en Villa El Salvador, especialmente entre las filas de las organizaciones de mujeres, María Elena Moyano jugó un rol decisivo en la organización de diversas iniciativas para frenar la presencia senderista en el distrito.² Había trabajado estrechamente con estas organizaciones desde mediados de los años ochenta como co-fundadora y ex presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES).³ Como dirigente de la FEPOMUVES, Moyano criticaba enérgicamente los programas de austeridad del gobierno, por considerar que éstos exacerbaban la pobreza y la desigualdad y estimulaban la violencia en el país. Ella organizó numerosas marchas de protesta exigiendo mayor apoyo por parte del Estado para los comedores populares, el Programa del Vaso de Leche, y otros programas sociales. Pero para Sendero Luminoso, organizaciones como FEPOMUVES sólo ofrecían paliativos a los pobres urbanos del Perú y

¹ Este ensayo está basado en un artículo que será publicado en *The Memory Market in Latin America*, editado por Leigh Payne y Ksenija Bilbija y que será publicado por Duke University Press. La autora quisiera agradecer a los editores, así como a Steve Stern, Nicolás Lynch, Narda Henríquez, Patricia Ruiz Bravo, Javier Torres, César Espejo, José Ragas y Carlos Aguirre por sus comentarios y críticas a versiones anteriores de este ensayo. También agradezco a Vera Lentz, Tamara Feinstein y Canal N por brindar algunas de las imágenes presentadas aquí; a Cherman Quino por permitirme reproducir su imagen gráfica de María Elena Moyano; y la genial ayuda de mi asistente Gabriel Salazar Borja. Finalmente mi reconocimiento a Luis Enrique Bossio por su excelente traducción del artículo al español.

² Esta historia es narrada en: Jo-Marie Burt, “La batalla por las barriadas de Lima: El caso de Villa El Salvador,” en Steve Stern, ed., *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y Sociedad, 1980-95* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999), 263-300 [originalmente publicado en inglés como “Shining Path and the Decisive Battle’ in Lima’s Barriadas: The Case of Villa El Salvador,” *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995* (Durham, NC: Duke University Press, 1998), 267-306. Ver también mi informe sobre la violencia política en Villa El Salvador para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en el Perú, “La Batalla por las Barriadas de Lima: El Caso de Villa El Salvador”, Informe Final, Vol. 5, Capítulo 2.16 (2003), 327-50; disponible por Internet en: <http://www.cverdad.org.pe> Para la historia de Villa El Salvador, ver Antonio Zapata, *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996* (Lima: DESCO, 1996).

³ Para consultar una historia de las organizaciones de mujeres en Villa El Salvador, ver Cecilia Blondet, *Muchas vidas construyendo una identidad: Las mujeres pobladoras de un barrio limeño* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986).

representaban una forma peligrosa de revisionismo que socavaba la revolución.

Moyano formaba parte de una generación de líderes comunitarios de Villa El Salvador que creía firmemente en un proyecto liberador de participación popular y gobernabilidad democrática local. Como muchos de sus colegas, era integrante de Izquierda Unida (IU), coalición de partidos izquierdistas para la cual Villa El Salvador representaba un importante modelo de organización y participación comunitarias. Para Sendero Luminoso, sin embargo, la IU y comunidades como Villa El Salvador donde ella tenía una fuerte presencia constituían un obstáculo para sus esfuerzos por conquistar el poder, por lo cual debían ser eliminados o neutralizados. Más aún, Sendero Luminoso consideraba que dirigentes de IU como Moyano, que habían sido elegidos para ocupar cargos a nivel local, eran parte del ‘viejo Estado’ que querían derrumbar, y eran hostigados incansablemente en *El Diario*, vocero periodístico de Sendero Luminoso.

El día del paro armado convocado por Sendero Luminoso, Moyano convocó a varias organizaciones para participar en una marcha por la paz. Desde la municipalidad ya había una iniciativa, el Comité por la Paz y el Desarrollo, que buscó convocar a las diferentes organizaciones sociales, políticas, y eclesiásticas del distrito para coordinar esfuerzos a favor del desarrollo y para hacer frente a la creciente presencia senderista en el distrito. Moyano jugó un rol importante en el Comité, y tuvo mucha fe que la organización local podría frenar el avance senderista en Villa El Salvador. Pero una combinación de factores—incluyendo el creciente miedo, las peleas internas dentro de la IU, y luchas por la hegemonía entre diferentes facciones locales—hizo que fuera cada vez más difícil realizar acciones coordinadas. Sólo unas cincuenta personas participaron en la marcha por la paz convocada por Moyano—un número bastante reducido en comparación a movilizaciones anteriores en Villa El Salvador. La historia reciente de divisiones en la IU, y el penetrante temor que había hecho presa de los residentes de Lima en un contexto de constante violencia, dieron lugar a que pocas personas se mostrasen dispuestas a desafiar a Sendero Luminoso

de la manera frontal que Moyano proponía.⁴ Al día siguiente del paro armado, un escuadrón de aniquilamiento de Sendero Luminoso emboscó a Moyano mientras participaba, junto con sus dos hijos, en un evento comunal para recaudar fondos. Ella encaró a quienes la asesinarían y pidió a sus hijos que voltearan sus rostros para que no presenciasen el fin que veía venir. Luego de dispararle, sus asesinos colocaron bajo su cuerpo cartuchos de dinamita, eliminándola físicamente en un brutal despliegue de violencia.



Niña portando una fotografía de María Elena Moyano en su funeral, 17 de febrero 1992. Fotografía de Vera Lentz.

Subjetividad, memoria y política

Este artículo explora el modo en que la memoria es desplegada por diferentes actores sociales y políticos para fines políticos específicos. Los investigadores del tema de la memoria han señalado que, en sociedades que han experimentado largos períodos de conflicto interno o terrorismo de Estado, las diversas interpretaciones del pasado compiten en el espacio público por lograr credibilidad.⁵ Los recuerdos del pasado son sumamente

⁴ Jo-Marie Burt, “‘Quien habla es terrorista’: The Political Use of Fear in Fujimori’s Peru,” *Latin American Research Review* 41:3 (octubre de 2006): 32-62.

⁵ Elizabeth Jelin, *State Repression and the Labors of Memory* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003); Luisa Passerini, ed., *Memory and Totalitarianism* (New Brunswick: Transaction Publishers, 2005); Jonathan Boyarin, ed., *Remapping Memory: The Politics of TimeSpace* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994).

subjetivos, y juegan un papel crítico tanto en la construcción del imaginario colectivo de la violencia pasada como en la construcción de subjetividades en el presente.⁶

Los especialistas han señalado asimismo que la memoria puede ser desplegada para plantear demandas por la verdad y la justicia, como ha sido el caso de las víctimas y sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos y sus familiares. La memoria puede ser desplegada también para justificar proyectos políticos pasados y actuales. Las “batallas por la memoria” son intensas y contenciosas, en la medida en que a menudo representan distintas conceptualizaciones de la política y el bien colectivo, así como interpretaciones subjetivas sobre el significado de eventos pasados.⁷ Tal como Steve Stern ha demostrado para el caso chileno, personas de diferentes sectores sociales, distintas trayectorias políticas, y diversas experiencias personales y colectivas, poseen registros considerablemente distintos de los mismos sucesos políticos.⁸

Este artículo analiza las distintas narrativas que circulan en la esfera pública sobre la vida y la muerte de María Elena Moyano. Entre las víctimas de Sendero Luminoso, ella es una de las más reconocidas y recordadas, tanto a nivel nacional como internacional. Resulta ilustrativo examinar cómo diferentes actores políticos y sociales han desplegado su memoria, o se han apropiado de ésta, en apoyo de proyectos e ideas políticas asaz divergentes. Luego de su asesinato, Moyano fue aclamada por todos los medios de comunicación como una figura heroica que repudiaba la violencia, y varios analistas han citado su asesinato como un punto de inflexión en la guerra entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Al mismo tiempo, el Estado trató de apoderarse de la memoria de Moyano, y lo desplegó como un elemento legitimador de sus políticas, lo cual fue clave en su intento de conquistar los corazones y mentes de los ciudadanos peruanos en la guerra contra Sendero Luminoso. El ex Presidente Alberto

⁶ Elizabeth Jelin y Susan G. Kaufman, eds., *Subjetividad y figuras de la memoria* (Buenos Aires: Siglo XXI Editorial Iberoamericana y New York: Social Science Research Council, 2006).

⁷ Jelin, *State Repression*.

⁸ Steve J. Stern, *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London 1998. The Memory Box of Pinochet's Chile* (Durham: Duke University Press, 2004).

Fujimori (1990-2000) y sus aliados invocaron a menudo su memoria para recordar a los peruanos la brutalidad de Sendero y para legitimar la política contrainsurgente del Estado. En todo este embalaje y mercadeo de la memoria de Moyano, su militancia política de izquierda y sus elocuentes críticas—tanto hacia la violencia por parte del Estado como ante políticas económicas neoliberales del gobierno de Fujimori—fueron borradas y silenciadas.

Esta apropiación de la memoria de Moyano adquirió una intensidad especial luego del autogolpe del 5 de abril de 1992, a través del cual Fujimori cerró el Congreso, suspendió la Constitución, y copó el Poder Judicial con el respaldo de las Fuerzas Armadas. Fujimori sostenía que tales medidas eran necesarias para combatir la corrupción y vencer al terrorismo. Éste último en particular se había convertido en uno de los principales objetivos de Fujimori; el ex Presidente prometía a menudo que antes de 1995 tanto Sendero Luminoso como el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) serían desmantelados. El autogolpe fue llevado a cabo apenas seis semanas después del asesinato de Moyano, y la memoria de ésta se convertiría en un elemento central en los esfuerzos del régimen por construir una imagen de unidad entre el Estado y las Fuerzas Armadas, por un lado, y el pueblo, por el otro, justificando así su apropiación autoritaria del poder.

Desde el inicio, esta construcción unidimensional de la memoria de Moyano fue cuestionada, principalmente por sectores progresistas de la izquierda peruana y por algunas líderes feministas. Las diversas intervenciones de estos sectores sugerían que un análisis más profundo sobre la vida y el activismo social de Moyano revelaría a una mujer profundamente comprometida con causas progresistas, que luchó incansablemente como dirigente local contra la pobreza y la desigualdad y rechazaba públicamente tanto la violencia senderista como la procedente de las fuerzas del orden. El colapso del régimen de Fujimori en el año 2000—luego que una serie de escándalos de corrupción provocaron su huida a Japón y su renuncia a la Presidencia mediante un fax—trajo consigo renovados esfuerzos por recuperar el recuerdo de las víctimas del conflicto armado interno peruano. Uno de los elementos más importantes

de este proceso fue la conformación en 2001 de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), pero hubo una multiplicidad de iniciativas surgidas de los ámbitos sociales y culturales para brindar un recuento cabal del conflicto peruano y para otorgar una voz a las víctimas.⁹ María Elena Moyano surgió como uno de los personajes más emblemáticos de la memoria en este proceso de restauración del protagonismo y subjetividad de las víctimas del conflicto armado peruano

Este artículo analiza las diferentes narrativas, o memorias, de la vida y la muerte de María Elena Moyano. No se trata de un análisis lineal; por el contrario, visiones divergentes sobre Moyano se intersectan en el espacio público y compiten entre sí. A veces se producen cruces sorprendentes: por ejemplo, la hermana menor de Moyano, Martha, articuló inicialmente un discurso sobre María Elena que la representaba como una mujer comprometida con causas progresistas, y desplegó dicha imagen para criticar tanto la política neoliberal del régimen de Fujimori como los abusos a los derechos humanos. Unos años más tarde, sin embargo, Martha Moyano fue invitada a postular al Concejo Municipal de Lima como integrante de Cambio 90, el partido político de Fujimori. Posteriormente fue elegida como congresista por la alianza electoral de Fujimori en el 2000, y actualmente se encuentra cumpliendo su segundo período como legisladora fujimorista. Como veremos, en concordancia con su realineamiento político, Martha Moyano ha alterado la manera en que representa a su hermana en el espacio público. En esta nueva narrativa, enfatiza la condición de María Elena como víctima de Sendero Luminoso, ignora sus críticas a la política neoliberal de Fujimori, y silencia su activismo e ideales de izquierda.

El poder de esta apropiación de la memoria de María Elena Moyano se hizo evidente en el contexto del proceso judicial contra Fujimori por violación a los derechos humanos, iniciado el 10 de diciembre de 2007, luego que el ex mandatario fuera extraditado desde Chile.¹⁰ En el contexto

⁹ Consultar Cynthia Milton, "At the Edge of the Peruvian Truth Commission: Alternative Paths to Recounting the Past", *Radical History Review* 98 (primavera del 2007): 3-33.

¹⁰ Fujimori viajó a Chile en 2005 y fue puesto bajo arresto. Luego de dos años la Corte Suprema de Chile aprobó su extradición al Perú para ser procesado penalmente por siete casos, tres de violaciones a los derechos humanos, y los otros

del juicio, prominentes miembros del partido político de Fujimori (primordialmente Martha Moyano), miembros de las Fuerzas Armadas (también procesados por violaciones a los derechos humanos), e incluso el propio Fujimori invocaron la memoria de María Elena Moyano en un esfuerzo por reforzar la imagen de Fujimori como salvador de la nación. Dado que este discurso había sido cuestionado por diversos sectores políticos, sociales y culturales en los años transcurridos desde la muerte de María Elena Moyano, resultaba sorprendente verlo reaparecer para construir y reforzar una imagen de Fujimori como el Presidente que venció al terrorismo al lado de los pobres, y para justificar las violaciones a los derechos humanos por las cuales estaba siendo juzgado, como si éstas fueran solo el inevitable –si bien lamentable– costo social de la guerra. El asesinato estaba justificado si se hacía en nombre de vencer al terrorismo y para vengar la muerte de activistas como María Elena Moyano.

Construyendo los recuerdos.

I: La memoria de María Elena Moyano en un contexto de guerra

En las semanas que siguieron a su asesinato, María Elena Moyano se convirtió en un personaje icónico. El conflicto en el Perú se encontraba en su punto más alto, y la lucha sobre el significado de su vida y su muerte adquirió especial intensidad en el contexto de los esfuerzos de Sendero Luminoso por captar a los pobres urbanos para su causa, y de los igualmente intensos esfuerzos del Estado por conquistar los “corazones y mentes” de esos mismos pobres. Tanto el Estado como Sendero Luminoso buscaban proyectar una imagen de Moyano que coincidiera con sus propios fines políticos. Sendero Luminoso la retrataba como enemiga de la revolución y repetía infundadas acusaciones contra ella con el fin de desacreditar a la dirigente y al proyecto político que ella representaba y, por supuesto, para justificar su asesinato. En su construcción de la imagen de Moyano, el Estado sólo resaltaba su postura principista contra Sendero Luminoso, silenciando su postura crítica hacia las políticas económicas y

por corrupción y abuso de poder. Fue hallado culpable en todos los procesos judiciales en su contra. Para un análisis del juicio por derechos humanos, véase Jo-Marie Burt, “Guilty as Charged: The Trial of Former Peruvian President Alberto Fujimori for Grave Violations of Human Rights,” *International Journal of Transitional Justice* 3:3 (Noviembre 2009): 384-405.

sociales de Fujimori y las prácticas represivas del Estado. Antes de analizar estas construcciones de la memoria de Moyano, es importante examinar cómo su asesinato impactó a la sociedad peruana en un nivel cultural más amplio, puesto que ello hizo más viable que el Estado construyera una imagen de Moyano casi exclusivamente como víctima, borrando sus creencias y afiliaciones políticas con el fin de desplegar su memoria para legitimar el proyecto político autoritario del régimen de Fujimori.

Los medios de comunicación y la memoria

El asesinato de María Elena Moyano conmocionó al Perú. Ella fue una de las pocas líderes de base que había obtenido reconocimiento a nivel nacional, principalmente por haber desafiado abiertamente a Sendero Luminoso. Moyano recibió elogios en la prensa local y fue a menudo entrevistada tanto en los medios electrónicos como en la prensa escrita. Por ejemplo, en setiembre de 1991, Moyano compartió la mesa con un político de izquierda y un general retirado del Ejército en un importante programa de noticias, *La Revista Dominical*, para debatir cómo el Estado y la sociedad podían coordinar esfuerzos para combatir a Sendero Luminoso.¹¹ (En un país tan jerárquicamente segmentado en términos de raza y clase como es el Perú, es digno de mención cuán excepcional era la ocasión de ver a una mujer afroperuana y pobre debatir al mismo nivel con un político de clase media y un militar de alto rango). Moyano describió los esfuerzos de Sendero Luminoso por infiltrar las organizaciones de mujeres en las barriadas de Lima, y denunció los ataques de los subversivos contra las dirigentes de esas organizaciones.¹² Al día siguiente, el diario *Expreso* publicó una columna sobre el debate: “Quien causó la mayor impresión con sus declaraciones fue la señora Moyano, quien describió la permanente lucha en los distritos populares—infiltrados por Sendero Luminoso—y entre las organizaciones populares, principalmente las organizaciones de mujeres”.¹³

¹¹ María Tellería Solari, “Terror y crisis política”. *Expreso* (Lima) 19 de setiembre, 1991.

¹² El 31 de agosto de 1991, Sendero Luminoso asesinó a Juana López León, dirigente de base del Callao, quien trabajaba en el programa del Vaso de Leche.

¹³ *Expreso* (Lima), 13 de setiembre de 1991, A15.

Para Moyano, el avance de Sendero en las barriadas de Lima estaba íntimamente vinculado con la extensión de la pobreza en el Perú. Por ejemplo, en una presentación en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE) a finales de 1991—otro signo notable de su trascendencia a nivel nacional—Moyano afirmó: “Nosotros no podemos combatir el terror si no combatimos el hambre de la población”.¹⁴ Habría que recordar que aproximadamente un año atrás, a los pocos días de asumir la presidencia, Fujimori aplicó una serie de medidas económicas—denominado por sus críticos como el “Fujishock”—seguidas por un programa de ajuste económico de corte neoliberal que si bien eventualmente logró detener la inflación, tuvo un impacto muy negativo sobre los sectores populares. Se estima, por ejemplo, que el nivel de pobreza se duplicó luego del Fujishock.¹⁵

Los medios, especialmente los oficialistas, destacaban la actuación de Moyano, pero enfocaron su reportaje en su actitud crítica hacia Sendero Luminoso, mas no su censura de las políticas económicas del gobierno. Ese fue el caso de un artículo de primera plana publicado por el diario oficial *El Peruano* sobre una marcha que Moyano ayudó a organizar.¹⁶ El lema de la marcha—“Las Mujeres Organizadas Rechazan el Hambre y el Terror”—reflejaba los esfuerzos de Moyano y otras dirigentes por trazar un punto equidistante de la violencia proveniente del Estado y de Sendero Luminoso, y por resaltar las políticas económicas neoliberales que ellas consideraban la causa subyacente al conflicto social en el Perú.¹⁷ El enfoque en su actitud hacia Sendero representa sin duda un temprano intento de parte del gobierno de acercarse a Moyano y de utilizar selectivamente su imagen para sus propios fines.¹⁸

Revistas de corte de izquierda también elogiaron a Moyano. Hacia finales de 1991, el diario izquierdista *La República* la nombró “Personaje del Año”, y la influyente revista semanal *Caretas* le hizo un reportaje

¹⁴ Citado en *Oiga* (Lima), 24 de febrero de 1992, 14.

¹⁵ Fondo de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), *El Mapa de la Inversión Social: Pobreza y Actuación de FONCODES a nivel departamental y provincial* (Lima: Instituto Cuanto y UNICEF, 1994).

¹⁶ *El Peruano* (Lima), 13 de setiembre de 1991, A1.

¹⁷ Ver *María Elena Moyano: En busca de una esperanza*, editada y anotada por Diana Miloslavich Túpac (Lima: Ediciones Flora Tristán, 1993).

¹⁸ *El Peruano* (Lima), 17 de setiembre de 1991, B9.

especial. Invocando el nombre de una obra teatral de Bertolt Brecht, *Caretas* proclamó a Moyano como “Madre Coraje”, resaltando sus esfuerzos en defensa de los pobres frente al hambre y la violencia política. Este frase fue usado a menudo para referirse a ella, incluso después de su muerte. Sin embargo, tal como sus amigos y colegas advertirían posteriormente, pese a la amplia cobertura que recibió en los medios, Moyano estuvo en gran medida sola en su decidida pero quijotesca campaña para desafiar la violencia política, tanto por parte de Sendero Luminoso como de las Fuerzas Armadas.¹⁹

El asesinato de María Elena Moyano por parte de Sendero Luminoso en febrero de 1992 fue ampliamente repudiado, tanto dentro como fuera del país.²⁰ La cobertura de los medios enfatizó el activismo de Moyano en Villa El Salvador y su valentía ante las amenazas de Sendero Luminoso. Algunos medios de comunicación progresistas destacaron la falta de protección adecuada a Moyano por parte del gobierno, dada la intensidad de las amenazas en su contra. Pero la imagen primordial de Moyano, aún en los periodicos de izquierda, fue la de una mártir que había ofrendado su vida en la lucha contra Sendero Luminoso,²¹ como resultaba evidente en los titulares del diario *La República* el día después de su asesinato: “La balearán, la dinamitarán, ¡Y NO PODRÁN MATARLA! María Elena Moyano... ¡Sigue luchando por la paz!”²² La cobertura de los medios al funeral de Moyano la mostró como una víctima cuyo asesinato unificaba a la sociedad contra el terrorismo: “Multitud repudia a Sendero Luminoso y clama por paz y vida: TU MUERTE NOS UNE CONTRA EL TERRORISMO”.²³ Tales afirmaciones de unidad eran mayormente

¹⁹ Entrevistas realizadas en Villa El Salvador en 1994 y 2002 por la autora; consultar Burt (1998) y CVR (2003).

²⁰ Para consultar las condenas internacionales a su asesinato, ver Robin Kirk, “Murder in a Shantytown: Sendero Luminoso War on Hope”, *The Nation Magazine* (30 de marzo de 1992), 254:12, 412-3; y Virginia Vargas, “Chronicle of a Death Foretold”, *The Guardian* (29 de abril de 1992): 37. Para un análisis del impacto de la muerte de Moyano a nivel local, consultar Burt (1998).

²¹ Sobre el papel de los medios en la construcción de una imagen de Moyano como una heroína, consultar Gabriela McEvoy, “The Construction of the Heroic Image through Journalistic Discourse: The Case of the Peruvian Activist María Elena Moyano”, *Historia Crítica*, No. 35 (Enero/junio 2008): 82-104.

²² *La República* (Lima) (16 de febrero de 1992): 1. Mayúsculas en la cita original.

²³ *La República* (Lima) (18 de febrero de 1992): 1. Mayúsculas en la cita original.

ilusorias: aún cuando su asesinato era repudiado por amplios sectores de la sociedad peruana y por los medios de comunicación nacionales e internacionales, Sendero Luminoso había logrado en buena medida el efecto buscado de infundir miedo entre los activistas de base. Más aún, apenas semanas después de su asesinato, Fujimori anunció su autogolpe, el cual fue seguido por severas medidas de mano dura y la imposición de un Estado de sitio.



Carátula del diario *La República* al día siguiente del asesinato de María Elena Moyano, 16 de febrero de 1992.

El autogolpe fue parte de un proyecto más amplio para reorganizar el poder del Estado, centralizar el control en manos del Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, y reestructurar las relaciones entre Estado y sociedad.²⁴ En el discurso desarrollado por Fujimori y sus socios para justificar esta reconstitución autoritaria del Estado, se vilificaba a la democracia, a los partidos y a los políticos “tradicionales”, mientras que la (supuesta) nueva

²⁴ Para un análisis del régimen de Fujimori, consultar Catherine Conaghan, *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2005) y Jo-Marie Burt, *Silencing Civil Society: Political Violence and the Authoritarian State in Peru* (New York: Palgrave Macmillan Press, 2007) [en español: *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Asociación Servicios Educativos Rurales, 2009)].

unidad entre el Presidente y las Fuerzas Armadas con el pueblo era presentada como la única solución real a los problemas económicos, políticos y sociales del Perú. La producción mediática de la imagen de María Elena Moyano como una víctima emblemática de Sendero Luminoso jugaría un papel importante en la construcción de este discurso.

Moyano como víctima emblemática de Sendero Luminoso

El régimen de Fujimori se apoderó rápidamente de la imagen construida por los medios de comunicación, que colocaba a Moyano como una heroína y una mártir, especialmente después del autogolpe del 5 de abril de 1992. En el discurso oficial—que buscaba justificar y legitimar el autogolpe—Moyano era retratada como una lideresa comunitaria ejemplar que se había enfrentado a Sendero Luminoso, y cuyo sacrificio constituía una prueba incontrovertible de que los subversivos eran repudiados por el pueblo. Así lo señaló Fujimori en su Mensaje a la Nación del 28 de julio de ese mismo año:

Sendero Luminoso está alejándose de la sociedad, y el pueblo los está rechazando cada vez más. El cobarde asesinato de la señora Moyano sólo puede explicarse por la falta de coherencia de los terroristas. Su error ha generado la resistencia organizada de la población de Villa El Salvador, el pueblo al cual Sendero Luminoso quiere someter con brutales asesinatos.²⁵

A continuación, Fujimori describió la nueva estrategia contrainsurgente de su gobierno. Mientras presentaba a las rondas campesinas como evidencia de una nueva alianza entre el Estado y los campesinos en la batalla contra Sendero Luminoso, Moyano se convertía en la figura de bisagra para la nueva relación del Estado con los pobres urbanos. En esta construcción selectiva de la vida de Moyano, su militancia de izquierda, su crítica mordaz a la política neoliberal del régimen de Fujimori, y sus denuncias sobre actos de violencia por parte del Estado fueron, sencillamente, eliminados

En ese mismo discurso, Fujimori anunció la convocatoria a elecciones para un nuevo Congreso unicameral, el cual redactaría una nueva Constitución. Ello fue en respuesta a las agudas críticas de la

²⁵ Mensaje a la Nación, 29 de julio de 1992; Reproducido por BBC Summary of World Broadcasts, 30 de julio de 1992. Traducción de la transcripción en inglés de la autora.

comunidad internacional a raíz del autogolpe. De hecho, en noviembre se realizaron nuevos comicios para elegir al llamado Congreso Constituyente Democrático (CCD), y se aprobó una nueva Constitución a fines de 1993. Ello no obstante, estas instituciones siguieron estando subordinadas al proyecto autoritario que Fujimori y sus socios habían puesto en marcha. El discurso del régimen trataba de establecer una afinidad entre el rechazo popular a Sendero Luminoso y el apoyo hacia Fujimori y su proyecto político autoritario. Siguiendo esta línea, el oficialismo convertiría a Moyano en algo más que una mera víctima: la imagen que el régimen estaba construyendo de su vida era la de una aliada clave en la lucha contra Sendero Luminoso. Ello quedó ejemplificado en las palabras del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del Perú, General Nicolás Hermoza Ríos, quien afirmó que Moyano era “una de las mejores generales en la guerra contra la subversión”.²⁶

En un mensaje a la nación dos días después del arresto del líder máximo de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, ocurrido el 12 de setiembre de 1992., Fujimori invocó una vez más la memoria de Moyano:

Este es Abimael el Exterminador, pero también Abimael el Disipado. En suma un monstruo. Estamos ante un monstruo. Este es el hombre que ordenó, con una frialdad verdaderamente inhumana el asesinato de la señora Moyano, la matanza de la calle Tarata [un coche bomba que explotó en el distrito residencial de Miraflores en Lima en julio de 1992, que dejó a 25 muertos y 155 heridos] y quien ordenó muchas veces incursiones genocidas en pueblos jóvenes y poblaciones campesinas, donde hombres y mujeres fueron degollados y mutilados.²⁷

El discurso de Fujimori no dejaba lugar a términos medios. En su visión maniquea, sólo había dos lados en el conflicto entre el Estado y Sendero Luminoso, una dicotomía que facilitaría la reubicación de Moyano como una aliada del Estado contra la subversión.

Fujimori y sus aliados continuaron invocando la memoria de Moyano para validar el proyecto autoritario que buscaban consolidar, tal

²⁶ Citado en “La Historia Verdadera de la Madre Coraje”, *El Diario*, febrero de 1992. También publicado en inglés en <http://www.blythe.org/peru-pcp/rights/mother.htm>

²⁷ Mensaje a la Nación del Presidente Alberto Fujimori, Lima (14 de setiembre de 1992), Resumen de Transmisiones Mundiales de la BBC, 15 de setiembre de 1992.

como lo hizo Jaime Yoshiyama, presidente del Congreso y socio político clave de Fujimori, el 30 de diciembre de 1992, en la inauguración del CCD recién elegido:

He aprendido muchas cosas importantes... Una de ellas es que no podemos olvidar los ejemplos trazados por líderes populares como María Elena Moyano, a quien no se podía intimidar. Estos líderes no fueron intimidados por la violencia del genocidio del terrorismo [sic].²⁸

Yoshiyama estaba desplegando la imagen de Moyano para dar legitimidad a una institución que había sido creada primordialmente para calmar a los críticos del autogolpe en el exterior, y que sería fiel ejecutora del proyecto autoritario del régimen durante el resto de la década de 1990.

De esa manera, el régimen de Fujimori buscó apoderarse de la memoria de María Elena Moyano, quien se había convertido en un poderoso símbolo en la batalla que el Estado libraba contra Sendero Luminoso por conquistar los corazones y las mentes de la población local. El retrato oficial de Moyano se concentró exclusivamente en su bien publicitado rechazo a Sendero Luminoso, sin mención alguna a su igualmente apasionado repudio a la violencia perpetrada por las fuerzas del orden, como queda graficado en estas palabras:

[E]n este país no hay confianza en las fuerzas policiales. Estas practican la violencia y muchas veces asesinan. Les falta mucho para poder ganarse la confianza de la gente. Que se haga justicia con las personas desaparecidas, torturadas, presas y asesinadas. Luego podríamos creer en esas fuerzas del orden.²⁹

Tampoco mencionó Yoshiyama las críticas de Moyano al programa económico neoliberal del régimen que, como se ha dicho arriba, Moyano consideraba como la causa fundamental de la violencia en el Perú.³⁰ Los encargados de manipular la información por orden del régimen también trataron de presentar a Moyano como partícipe en iniciativas del Estado para derrotar a Sendero Luminoso, incluyendo programas de acción cívica

²⁸ Discurso del Presidente del Congreso Constituyente Democrático (CCD) Jaime Yoshiyama en la sesión inaugural del CCD, Panamericana Televisión, Lima (30 de diciembre de 1992), Resumen de Transmisiones Mundiales de la BBC, 1 de enero de 1993. Traducción del inglés de la autora.

²⁹ En *María Elena Moyano, Perú en busca de una esperanza*, 38. En esta carta, Moyano denunció las acusaciones de Sendero Luminoso contra ella, y también criticó a las fuerzas del orden por violar los derechos humanos.

³⁰ Op. Cit., especialmente el capítulo, “*La Crisis Económica*”.

con las Fuerzas Armadas. Ello es inconsistente con la práctica política de Moyano y, basándonos en numerosas entrevistas con sus colegas, concluimos que esta estrategia respondía más a las intenciones del Estado que a la realidad.³¹

La interpretación de Sendero Luminoso sobre Moyano

Sendero Luminoso construyó igualmente su propia imagen de María Elena Moyano: como colaboradora del Estado e integrante de la izquierda revisionista, era una enemiga cuya traición a la revolución debía pagarse con sangre. *El Diario* publicaba con frecuencia acusaciones e insultos contra Moyano y otros líderes de base y políticos de izquierda. En 1989 *El Diario* publicó un artículo que acusaba a Moyano y sus colegas en Villa El Salvador de ser “oportunistas” y “revisionistas” que implementaban políticas que “castran la combatividad y el potencial revolucionario de las masas”.³² En 1991, *El Diario* acusó a Moyano y otros alcaldes y tenientes alcaldes de Izquierda en distritos populares de Lima de corrupción y de “trabajar contra la revolución maoísta”.³³ En Villa El Salvador circulaban volantes con acusaciones similares.

A mediados de 1991, una bomba hizo estallar uno de los almacenes de alimentos que FEPOMUVES mantenía para proveer suministros a los comedores populares en ese distrito, destruyendo el edificio y gran parte de las provisiones almacenadas. Moyano y otros culparon inmediatamente a Sendero Luminoso por el atentado; un año antes, *El Diario* había atacado explícitamente a Moyano y a FEPOMUVES, acusándoles de servir como un “colchón” que amortiguaba los efectos del sistema político y económico existente.³⁴ Sendero Luminoso también hizo circular volantes que acusaban a Moyano de orquestar el atentado contra FEPOMUVES, supuestamente para encubrir actos de corrupción al interior de la organización, acusación que no estaba respaldada por evidencia alguna y que más bien parecía

³¹ Entrevistas realizadas en Villa El Salvador en 2002. De hecho, las Fuerzas Armadas del Perú mantienen una página en su portal con una dedicatoria a María Elena Moyano. Véase: <http://www.cffaa.mil.pe/Notas/Moyano.htm>

³² *El Diario* 551, 7 de junio de 1989.

³³ *El Diario* 613, 1991.

³⁴ *María Elena Moyano, Perú en busca de una esperanza*, 36.

destinada a desacreditar a Moyano y justificar su posterior asesinato. Moyano respondió a las acusaciones con una carta abierta, señalando, “Lo que construí con mis propias manos jamás lo podría destruir”.³⁵

En los días que siguieron a la muerte de Moyano, Sendero Luminoso hizo circular en Villa El Salvador volantes en los cuales reivindicó la autoría del asesinato y señalaba las razones por las cuales el Partido había decidido “castigarla”. A su vez, *El Diario* publicó un extenso artículo donde se acusaba a Moyano de actos de corrupción y de colaborar con el Estado y las Fuerzas Armadas:

Durante años, el pueblo acusó a Moyano de serios delitos. Ella había sido denunciada por los pobladores por apoderarse de fondos de los programas de asistencia, orientados a ayudar a los pobres... ¿Era la “Madre Coraje” del régimen una “activista” honesta tratando de ayudar a las masas autogestionarias? No. Moyano trabajaba abiertamente para transformar a las organizaciones de caridad y autogestión del pueblo, en redes de informantes y escuadrones armados de aniquilamiento.³⁶

La acusación sobre la organización de escuadrones armados era una referencia a las rondas urbanas que Moyano buscaba repotenciar en Villa El Salvador. En una entrevista concedida en 1991, Moyano explicaba que las rondas tenían una larga historia en Villa El Salvador, una comunidad que históricamente contaba con una mínima presencia del Estado, y donde los vecinos trabajaban conjuntamente patrullando las calles para evitar el robo y otros tipos de delitos. Moyano afirmaba también que—en contraste con las rondas campesinas en zonas rurales como Ayacucho—las rondas serían autónomas respecto a las Fuerzas Armadas.³⁷ Sendero Luminoso acusaba asimismo a Moyano de silenciar a sus oponentes delatándolos ante autoridades del gobierno, y la culpaba por supuestamente haber denunciado a más de una docena de militantes de Sendero Luminoso, que habrían sido luego arrestados.³⁸

Es importante destacar que Sendero Luminoso rara vez incurría en grandes esfuerzos para justificar sus prácticas de “asesinato selectivo”. Lo

³⁵ Op. Cit, 42.

³⁶ “La Historia Verdadera de la Madre Coraje”.

³⁷ *María Elena Moyano, Perú en busca de una esperanza*. Sobre las rondas campesinas, véase Carlos Iván Degregori, ed. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1996).

³⁸ “La Historia Verdadera de la Madre Coraje”.

hicieron en este caso en respuesta al amplio repudio al asesinato de Moyano proveniente de los medios de comunicación locales e internacionales, y porque necesitaban presentar una “justificación” revolucionaria de la decisión de asesinarla. Sendero Luminoso no brindó evidencia alguna en apoyo de sus acusaciones, las cuales Moyano mismo había desmentido seis meses antes de su asesinato:

Me acusan [Sendero Luminoso] de estar aliada con el gobierno y las Fuerzas Armadas. Ustedes son testigos de que siendo dirigente muy joven y como Presidenta de la FEPOMUVES siempre deslindé y luché con los gobiernos de turno que oprimen al pueblo, además denuncié las violaciones de los DD.HH. (genocidio en los penales, rastrillajes, grupos paramilitares).³⁹

En 2002, en la Cárcel de Mujeres de Chorrillos, realicé una entrevista con una dirigente de alto rango de Sendero Luminoso, quien antes de su arresto a fines de los 1980s operaba en Villa El Salvador. Ella confirmó la versión de que Sendero Luminoso había asesinado a Moyano porque ésta “trabajaba estrechamente con las Fuerzas Armadas” y “delataba a personas”, además de “controlar las donaciones y entregárselas sólo a sus correligionarios”. Esta dirigente de Sendero Luminoso añadió: “Y sabemos que después ella desafió abiertamente al Partido”, el peor de una letanía de delitos merecedores, según Sendero, de la pena máxima. Al mismo tiempo, mi entrevistada sostuvo que la *manera* en que Moyano fue asesinada había constituido un “exceso” que respondía a temas locales e incluso personales de los militantes locales de Sendero, antes que a órdenes impartidas por los líderes del Partido:

...si puedo decirte que hubo un exceso al dinamitar el cuerpo, o sea eso si, hay cosas que, acciones que a veces se han hecho por cuestiones personales, por cuestiones de individuo se ha llevado a que se cometan excesos, en ese caso, en el fragor de la guerra, donde ella [Moyano] podía haber aparecido que era de Izquierda Unida pero abiertamente actuaba como parte del orden, de las fuerzas armadas, salía en defensa de ellos y se erigía como defensora de ellos y en contra del Partido. Pero llegar a volar el cuerpo ya es otra cuestión que no estaba dentro de lo que ha sido la forma de actuar del Partido.⁴⁰

³⁹ Carta abierta de María Elena Moyano publicada en varios medios de comunicación en setiembre de 1991. Citado en *María Elena Moyano, Perú en busca de una esperanza*, 40.

⁴⁰ Entrevista realizada por la autora, Cárcel de Mujeres de Chorrillos, Lima, diciembre de 2002.

Construyendo memorias II: Reclamando el legado de Moyano

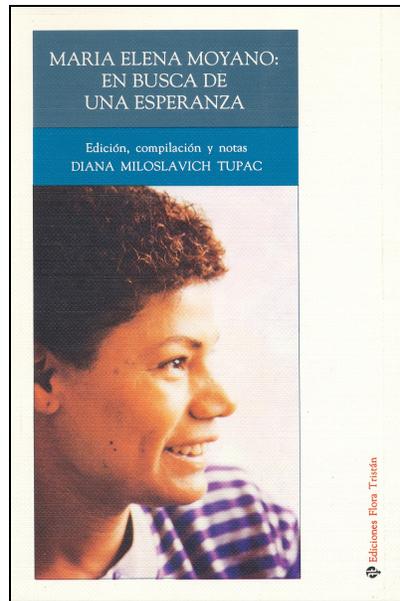
Activistas, intelectuales y medios de comunicación progresistas cuestionaron estas imágenes unidimensionales de María Elena Moyano, producidas tanto por el Estado como por Sendero Luminoso. Una serie de iniciativas buscaban reclamar lo que estos sectores consideraban el verdadero significado de su identidad y su vida, especialmente después del arresto de los líderes máximos de Sendero Luminoso en 1992 y 1993, y su virtual implosión unos años después. Tales esfuerzos son heterogéneos, múltiples, descoordinados, no lineales y pluralistas. Surgieron en diversos frentes, incluyendo el distrito en el cual Moyano vivió y trabajó como activista de base y autoridad municipal hasta su muerte en 1992. Estos esfuerzos incluyeron la erección de monumentos, la producción de materiales escritos y de audio sobre su vida, así como documentos impresos y en Internet, y otras formas de conmemoración. Tras el colapso del régimen de Fujimori a fines del 2000, tales esfuerzos tomaron un nuevo sentido, reflejando lo que una de las amigas cercanas de Moyano y colega activista de base como ella, caracterizó como un intento de “rescatar la memoria de María Elena”.⁴¹

María Elena Moyano: activista progresista y feminista popular

Políticos de izquierda cercanos a María Elena, como el ex alcalde de Villa El Salvador, Michel Azcueta, e intelectuales feministas como Virginia Vargas, estuvieron entre los primeros en articular una imagen de Moyano que incluía su militancia de izquierda, su liderazgo de base, su activismo por los derechos de las mujeres, su feminismo y su maternidad. Cada uno de esos retratos se proponía reflejar una imagen verdadera de su vida, a la vez que enfatizaba diferentes aspectos de la misma. Azcueta, por ejemplo, subrayó el papel de Moyano como activista de izquierda que actuaba en nombre de las mujeres, pero no necesariamente como feminista. Las feministas, de otro lado, reconocían su militancia izquierdista, pero la caracterizaban principalmente como una “feminista popular”.⁴²

⁴¹ Entrevista realizada por la autora, 12 de diciembre de 2002.

⁴² Virginia Vargas, “*Chronicle of a Death Foretold*”, 37.



Carátula del libro *María Elena Moyano: En busca de una esperanza*, editado por Diana Miloslavich

Diana Miloslavich, activista feminista y amiga cercana de Moyano, publicó una importante colección de escritos, poemas y entrevistas públicas de Moyano que destacaban sus ideas feministas, pero que también reflejaban su participación en las luchas políticas y sociales de la izquierda como dirigente de base y como integrante de la Izquierda Unida.⁴³ Tanto Vargas como Miloslavich eran integrantes del colectivo feminista Flora Tristán, que trabajaba estrechamente con mujeres de comunidades urbanas pobres en Lima y en otros lugares del Perú. Ellas habían luchado por vincular a feministas profesionales de clase media y ONGs con mujeres de sectores populares como Moyano. La publicación de una “autobiografía” de Moyano ofrecía una oportunidad para destacar su vida y su lucha como la esencia del “feminismo popular”, y para impulsar esta idea que había promovido durante años entre las mujeres pobres del Perú.

⁴³ Diana Miloslavich Túpac, ed., *María Elena Moyano*, Op. Cit. También fue publicado en inglés como *The Autobiography of María Elena Moyano: The Life and Death of a Peruvian Activist* (Gainesville, FL: University Press of Florida, 2000).

El curioso caso de Martha Moyano

La hermana de María Elena, Martha Moyano, se convirtió en una importante defensora temprana de la memoria de su hermana, reclamando su legado y pretendiendo restaurar sus ideales y praxis políticos. En 1993, Martha Moyano creó la Fundación María Elena Moyano, una ONG designada para promover alternativas progresistas a nivel local y nacional. Martha se convirtió en presidenta de la Fundación, en cuya junta directiva figuraban amigos cercanos y colegas de su difunta hermana. Miembros honorarios de dicha junta incluían al Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, y la activista por los derechos de los indígenas, Rigoberta Menchú.⁴⁴

Martha Moyano parecía estar siguiendo las huellas de su hermana al convertirse en crítica de las medidas políticas, económicas y sociales del régimen de Fujimori. Por ejemplo, en abril de 1993, durante la ceremonia inaugural de la creación de la Fundación, Moyano fustigó al gobierno por no abordar “las tensiones sociales subyacentes causadas por el hambre y el desempleo”, y afirmó que sólo así se podía eliminar verdaderamente el terrorismo en el Perú.⁴⁵ De otra manera, afirmaba:

No habrá solución, porque justamente Sendero Luminoso se aprovecha del hambre, la miseria, la falta de trabajo, para hacer crecer sus filas. Mientras haya alternativas poco o nada podrán hacer las fuerzas subversivas [para avanzar en su proyecto].⁴⁶

También criticaba la política contrainsurgente del gobierno por su falta de respeto a los derechos humanos.

Martha Moyano aseveró de manera directa que estas ideas estaban en línea con las de su hermana María Elena: “Ella y yo teníamos nuestros propios matices, pero en lo profundo sé que estamos coincidiendo”.⁴⁷ Citó un poema que su hermana había escrito sobre el significado de la revolución: “ ‘La revolución es la afirmación a la vida, a la dignidad individual y colectiva, es ética nueva; la revolución no es muerte, ni imposición, ni sometimiento, ni fanatismo. La revolución es vida nueva, es

⁴⁴ *La República* (Lima), 25 de abril de 1993, 7.

⁴⁵ *Expreso* (Lima), 24 de abril de 1993, A7.

⁴⁶ Citado en *La República* (Lima), 24 de abril, 1993, 12.

⁴⁷ *Ibid.*

luchar por una sociedad justa, digna y solidaria”, y agregó: “Queremos que este legado sea la fuente de inspiración para nuestro trabajo”.⁴⁸

La Fundación organizó una serie de discusiones entre activistas de izquierda de Villa El Salvador para reconstruir alternativas progresistas en el distrito.⁴⁹ También empezó a trabajar con la FEPOMUVES sobre temas relacionados con las mujeres en el distrito. Moyano criticaba al régimen de Fujimori por sus políticas clientelistas, y acusaba al gobierno de proporcionar únicamente apoyo a comedores populares afiliados a su partido político, Cambio 90.⁵⁰

El 15 de febrero de 1994, en el segundo aniversario del asesinato de su hermana, Martha Moyano lideró una romería a su tumba. Dirigentes de la Comisión de Derechos Humanos de Villa El Salvador (CODEH-Villa) y de FEPOMUVES la acompañaron. En su discurso, una vez más Martha reclamó para sí el legado de su hermana, como el de alguien cuyo compromiso con el cambio social podía inspirar a nuevas generaciones en la lucha por la justicia: “Hay que tener siempre presente el ejemplo de Malena”.⁵¹

Martha Moyano aprovechó esta oportunidad para presionar a favor de los derechos humanos y para criticar la política contrainsurgente del gobierno. En ese momento, el Perú se encontraba estremecido por las revelaciones de la desaparición forzada, tortura y asesinato de nueve estudiantes y un catedrático de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, mas conocida como La Cantuta. La desaparición y muerte de los estudiantes de La Cantuta fueron perpetrados por un escuadrón de la muerte, conocido como el Grupo Colina, y organizado desde las máximas autoridades del gobierno de Fujimori. Los estudiantes y el profesor habían sido secuestrados en julio de 1992, pero sólo después de casi un año del descubrimiento de sus restos, líderes de oposición, organismos de derechos humanos y familiares de las víctimas empezaron a presionar al gobierno para investigar y sancionar a los responsables. Martha Moyano se sumó a tales esfuerzos, invocando la memoria de su

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ La autora fue participante-observadora en dos de estas reuniones en 1993.

⁵⁰ *La República* (Lima) (25 de julio de 1993): 4

⁵¹ *La República* (Lima) (15 de febrero de 1994): 4.

hermana para apoyar su posición: “María Elena siempre levantó su voz de protesta contra quienes violan la justicia. Estoy segura que ya habría iniciado una marcha para protestar por el caso La Cantuta”.⁵²

Por ello, fue una sorpresa para muchos observadores locales y nacionales cuando en 1995 Martha Moyano aceptó postular como candidata para el Concejo Municipal de Lima con el partido de Fujimori, Cambio 90. En el 2000, Martha Moyano fue elegida al Congreso con la alianza fujimorista, y en 2006 fue reelegida para un segundo período. Martha Moyano se convirtió en una de las más apasionadas y públicas defensoras de Fujimori.

En una entrevista, Martha Moyano afirma que su motivación para aceptar la invitación de Fujimori fue continuar promoviendo la memoria de su hermana:

[A]cepté porque vino la oportunidad...para seguir hablando de la memoria de María Elena. Entonces digamos que le acepté la propuesta de Fujimori por eso...

Tiene que ver con la memoria de María Elena. Tiene que ver con que la muerte no quede impune. Y tiene que ver con que el mundo sepa que Sendero Luminoso eran criminales terroristas y no guerrilleros como se sigue llamándolos ahora.⁵³

Moyano admite el papel central que jugó la imagen de su hermana en su carrera política, pero afirma que su decisión de unirse al partido de Fujimori se basó en su deseo de promover la memoria de su hermana. Ella logró ese objetivo al promover que su hermana sea nombrada heroína nacional: Durante su primer período en el Congreso, Martha Moyano trabajó con otros legisladores para lograr que su hermana fuese oficialmente proclamada heroína nacional—la primera civil en recibir tal honor, y la *única* víctima del conflicto armado interno en el Perú en ser proclamada héroe nacional.⁵⁴ También trabajó para que la historia de su

⁵² Ibid.

⁵³ Entrevista con Martha Moyano realizada por Tamara Feinstein, candidata al doctorado en historia en la Universidad de Wisconsin-Madison, Lima, 14 de mayo de 2009. La autora agradece a Tamara Feinstein por compartir la transcripción de su entrevista para este ensayo.

⁵⁴ La iniciativa fue lanzada por Anel Townsend, congresista progresista, y quien había trabajado estrechamente con María Elena Moyano. Moyano fue nombrada heroína nacional en 2002.

hermana se incluyera en los textos escolares de educación primaria, junto con otros héroes nacionales.

Sin embargo, es claro que de muchas maneras, Martha Moyano debe su carrera política a su disposición de alterar radicalmente su propia narrativa sobre la vida y la muerte de su hermana. Su alianza con Fujimori requirió un cambio radical en su discurso sobre el significado de la vida de su hermana, silenciando su activismo e ideas de izquierda, y resaltando su victimización. Se podría decir que Martha Moyano recreó la imagen de su hermana para poder reinventarse a sí misma como personaje político. Luego volveremos a ocuparnos de esta complicada relación en la discusión del juicio a Fujimori, cuando Martha Moyano despliega la memoria de su hermana para defender a Fujimori y desacreditar el proceso judicial por violación a los derechos humanos contra éste.

Cultura popular y memoria

El significado de la vida de María Elena Moyano ha sido ampliamente explorado a nivel de la cultura popular, particularmente desde el fin del régimen de Fujimori. Una primera iniciativa fue la telenovela, “Los de arriba, los de abajo,” que se emitió por varios meses durante 1994. El personaje principal se basó en la vida de María Elena Moyano, principalmente en relación a su rol como dirigente comunal en una barriada de Lima. Sin embargo, la telenovela no trató el tema de la violencia política, y la vida barrial del personaje principal era siempre menos importante que la relación amorosa que tenía con el hijo de un hombre de negocios muy poderoso y el inevitable triángulo cuando la antigua novia de éste, también de la clase alta, trata de reiniciar su relación con él.

En 1998 el cineasta Alberto Durand hizo una película que dramatiza la vida y la muerte de María Elena Moyano. Titulada *Coraje*, referencia directa a la imagen de “Madre Coraje” que sobre Moyano circulaba antes de su asesinato, el largometraje cuenta la historia de su vida a través de una narrativa lineal. Empieza con su labor social en Villa El Salvador, su surgimiento como líder de la comunidad (y en particular su trabajo con las mujeres en el importante movimiento de comedores populares en Lima), y

sus esfuerzos por detener el avance de Sendero Luminoso en su distrito, y que culmina con su asesinato. Aunque la película trata de transmitir la complejidad de la vida de Moyano—incluyendo una apasionada escena de contenido sexual—no hace mención alguna de su afiliación política, ni del hecho que al momento de ser asesinada era teniente alcaldesa de Villa El Salvador.

Coraje fue presentada en el Festival de Cine de *Human Rights Watch* en la ciudad de Nueva York en 1999. Tras la presentación, durante una sesión de preguntas y respuestas con el director de la película, pregunté a Durand por qué *Coraje* no mencionaba la militancia de Moyano en IU, ni el hecho de que no se trataba simplemente de una lideresa comunitaria sino de la teniente alcaldesa de Villa El Salvador al momento de su muerte. La respuesta de Durand, curiosamente, fue que la película debía omitir “ciertas verdades” para que la “verdad real” pudiera ser revelada. Su activismo político era considerado en cierto modo poco importante—o quizá demasiado controversial—para ser incluido en la versión fílmica de su vida. Su militancia política complica, de hecho, la narrativa de la vida de Moyano como simplemente una activista barrial que se enfrentó a Sendero, para luego convertirse en víctima del terrorismo. Asimismo, aunque la película hace referencia a las críticas de Moyano a la violencia por parte del Estado, ello se menciona sólo tangencialmente, y el énfasis primordial recae en su oposición a Sendero Luminoso. Así, la película reproduce y refuerza una imagen unidimensional de María Elena Moyano como una víctima emblemática de Sendero Luminoso, borrando su militancia política y su postura crítica frente al Estado—irónicamente, la misma imagen de Moyano promovida por el régimen fujimorista.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación y las batallas por la memoria

Tras el colapso del régimen de Fujimori asumió el poder un gobierno de transición liderado por el legislador de oposición Valentín Paniagua. En junio de 2001, Paniagua creó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), una entidad oficial del Estado encargada de investigar las causas y consecuencias de la violencia política en el Perú y de

ofrecer recomendaciones para evitar la repetición de tales atrocidades. La CVR dedicó un capítulo de su *Informe Final* a Moyano y a otra dirigente comunitaria, Pascuala Rosado, también asesinada por Sendero Luminoso (en 1996).⁵⁵ La CVR organizó una serie de audiencias públicas, una de las cuales fue dedicada a María Elena Moyano. Esther Flores, quien fuera presidenta de FEPOMUVES al momento del asesinato de Moyano, ofreció un testimonio impactante sobre la vida de Moyano, el contexto en el cual ésta fue asesinada, y los efectos de su muerte sobre la comunidad.⁵⁶ La CVR también incluyó una importante imagen conmemorativa dedicada a ella en su exhibición fotográfica sobre la violencia política, *Yuyanapaq*, que actualmente se exhibe en el Museo de la Nación.



Una visitante toma una foto de la imagen de María Elena Moyano y su hijo incluida en la exhibición fotográfica *Yuyanapaq*. Fotografía de Tamara Feinstein.

⁵⁵ Sobre mujeres y temas de género en el conflicto peruano, consultar Narda Z. Henríquez, *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú* (Lima: CONCYTEC, 2006).

⁵⁶ Para consultar una transcripción del testimonio de Flores a la CVR, ver Audiencias Públicas en Lima, Cuarta Sesión, 22 de junio de 2002, CASO 22, Esther Flores, en: http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_lima04b.php

La exhibición original, cuya organización y exposición estuvo al cuidado de la CVR, dedicaba toda una sala a María Elena Moyano. Presentaba varias fotografías suyas, incluyendo una imagen ampliada que la mostraba dando de lactar a su hijo pequeño. La exhibición también incluía grabaciones de audio en las cuales el observador puede escuchar a Moyano hablando sobre su trabajo y su vida. Aunque había imágenes que retrataban su activismo político (incluyendo la icónica imagen de Moyano en una marcha de protesta pública, hablando a través de un megáfono), y las grabaciones de audio hacían referencia a su trabajo y convicciones políticas, el enfoque general recaía en su estatus como mujer, madre y víctima.

María Elena Moyano ha recibido amplias conmemoraciones en Villa El Salvador, donde vivía y trabajaba. El gobierno municipal ha bautizado calles, plazas y escuelas con su nombre y, a pocos años de su asesinato, se erigió una estatua con su imagen para honrar su memoria. Anualmente se conmemora el día de su muerte en Villa El Salvador, recordando su vida y su ejemplo; estas celebraciones incluyen vigiliadas la víspera del aniversario de su asesinato, seguidas por una romería a pie hasta su tumba y una misa en el propio día en que fue asesinada.⁵⁷ Estas celebraciones ofrecen una oportunidad para que los colegas de Moyano desafíen la imagen que existe de ella como víctima, y la recuerden como una activista comunitaria profundamente comprometida con el cambio social y como una integrante activa de la izquierda legal que aspiraba a construir una sociedad alternativa, en Villa El Salvador y en otros lugares del país. Así lo expresó el ex alcalde de Villa El Salvador, Michel Azcueta, en el 15^{to} aniversario de su asesinato: “Al asesinar a María Elena Moyano, Sendero Luminoso quiso destruir la experiencia de orden y organización que existía aca [en Villa El Salvador], una experiencia popular y distinta que no era de los militares ni de Fujimori”.⁵⁸

Colegas de Moyano, apoyados por comunidades solidarias en España, han desarrollado también un portal electrónico sobre Villa El

⁵⁷ Ana Núñez, “Y no pudieron matarla... el ejemplo de María Elena Moyano sigue presente”, *La República* (16 de febrero de 2007): 8.

⁵⁸ *Ibid.*

Salvador que presenta a Moyano de manera prominente, y reivindican su identidad como una activista y líder de base progresista.⁵⁹



“Por mi Villa corretear”: Una intervención artística para conmemorar la vida de María Elena Moyano, 14 de octubre de 2007.

<http://mauriciodelgado.com/2007/10/po-mi-villa-corretear.html>.

También ha habido expresiones artísticas sobre la vida de María Elena Moyano, que enfatizan los ideales de luchadora social de Moyano y sus esfuerzos para promover la justicia social. Por ejemplo, el 14 de octubre de 2007, el artista visual Mauricio Delgado y su colectivo artístico “DUDO” organizaron una “intervención en espacio público” titulada *Por mi Villa corretear* durante el Foro de la Cultura Solidaria en Villa El Salvador. La intervención se hizo alrededor de la estatua de María Elena Moyano que está localizada en un cruce central del distrito. Se llenó la plaza alrededor de la estatua con globos rojos y blancos, los colores de la bandera peruana, y que tenían inscritos la letra de la canción “Por mi Villa corretear,” canción escrita por un poblador de Villa El Salvador que evoca la larga lucha por establecer a Villa El Salvador como ciudad y que era una de las canciones favoritas de María Elena Moyano. Según el mismo artista:

⁵⁹ Se puede visualizar el portal electrónico “Amigos de Villa” aquí: <http://www.amigosdevilla.it/>

Una vez terminado de instalar los globos en el parque se procedió, como corolario, a la liberación de los globos rojos para que se eleven en el aire. Metáfora de elevar al cielo el sacrificio de María Elena y que, llevado por el viento pueda “por mi Villa corretear”, hasta llegar a dispersarse por el cielo de Lima como deseo propiciatorio de que su ejemplo se propague. Los globos blancos llenos de aire, quedaron sembrados en el perímetro del parque como símbolo del legado de paz, y que al ser recogidos por la gente, poco a poco, se vayan apropiando del mensaje solidario que María Elena dejó.⁶⁰

En otra expresión artística, el artista gráfico Cherman Quino hizo un dibujo gráfico de Moyano como parte de su colección “Superhéroes de la patria año 2008.” En su estilo muy original, Cherman presenta a Moyano como una de una serie de heroes peruanos a través de la historia—como Túpac Amaru, quien lideró una rebelión indígena contra los españoles a finales del siglo dieciocho, y su esposa Micaela Bastidas, y héroes republicanos como Miguel Grau, Francisco Bolognesi y Alfonso Ugarte—cuya lucha considera paradigmática y valiosa de rescatar ante “nuestra increíble floja y escasa memoria por nuestros personajes”.⁶¹ Con su arte, Cherman quiere “revalorizar las imágenes que realmente nos identifiquen [como peruanos].”⁶² Según Cherman, la serie *Superheroes de la patria* apunta a reivindicar a luchadores sociales que entregaron su vida “por un ideal”: “El olvido es la herramienta más fácil del peruano. Y porque olvidamos preferimos escoger a cualquier ídolo extranjero. La muestra Superhéroes de la patria apunta a que reconozcamos el valor de quien entregó su vida por un ideal...”⁶³ Moyano se vuelve ícono de una luchadora social, y el artista instiga al que observa su arte con un imperativo arriba de la imagen: “Lucha peruano! No seas huevón!” Debajo de la imagen de Moyano, Cherman resalta al apodo “Madre Coraje”—y que acaso resulta más importante que el mismo nombre de Moyano, que aparece en letras más chiquitas abajo. Aunque Cherman anota que el valor de Moyano de

⁶⁰ Mauricio Delgado, *Intervención Por mi villa corretear*, 15 de octubre de 2007, <http://mauriciodelgadoc.blogspot.com/2007/10/po-mi-villa-corretear.html>.

⁶¹ Comunicación personal con la autora vía correo electrónico, 21 de enero de 2010.

⁶² Entrevista en el diario *El Comercio*, 27 de julio de 2008, <http://www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2008-07-27/no-doy-mas-lo-mismo.html>.

⁶³ “Cherman: El olvido es la herramienta más fácil del peruano,” *Diario Perú*, 21, 15 de julio de 2008, Sección Sociedad, 16-17, <http://peru21.pe/impresa/edicion/2008-07-15/1377>.



“MARIA ELENA MOYANO; colección: SUPERHEROES DE LA PATRIA año 2008” © Cherman 2008. dibujo vektorial impreso serigrafikamente en papel de algodón, formato 50 x 70 cms. Imagen cortesía Cherman Quino.

enfrentarse con Sendero es un motivo para celebrar su memoria, resalta su rol de luchadora social: “[Moyano es] una mujer de bandera, una mujer que para mí reivindica también la voluntad de la lucha por los valores sociales, por el honor, por su tierra... por su patria.”⁶⁴ En la imagen artística de Cherman, como en la intervención de Mauricio Delgado, el énfasis no está en la muerte de Moyano ni en su estatus de víctima, sino en la reivindicación de su rol de luchadora social y, en el caso de Cherman, de héroe o ícono nacional.

Tales esfuerzos por recordar y reivindicar la memoria de Moyano como luchadora social, o como activista de la izquierda progresista

⁶⁴ Comunicación personal con la autora via correo electrónico, 21 de enero de 2010.

preocupada por la paz pero también por la justicia social, desafían las memorias de Moyano construidas y desplegadas por el Estado y por Sendero Luminoso. Tal como Jelin ha señalado, los actores sociales y políticos recurren a la memoria para construir significado y comprensión, y este proceso de significación e interpretación tiene lugar a niveles simbólicos y subjetivos.⁶⁵ En tal sentido, las iniciativas encabezadas por colegas y amigos de Moyano en Villa El Salvador, en la izquierda, y en las organizaciones feministas—e incluso a nivel del Estado, como en el caso de la CVR, y a nivel de la cultura popular—representan un esfuerzo por reivindicar el significado de su vida al señalar su activismo social y político, su praxis de cambio social no violento, y su rechazo a la violencia del Estado *y* de Sendero Luminoso. En conjunto, constituyen un esfuerzo por construir nuevos significados e identidades basadas en los ideales progresistas que Moyano sostenía a favor de la paz y la justicia social.

Memorias en pugna: María Elena Moyano y el juicio a Fujimori

La memoria es contenciosa, y hay constantes pugnas sobre el significado de memorias específicas, trátese de personas, lugares, fechas, etcétera.⁶⁶ La construcción y el despliegue de la memoria nunca es un proceso lineal, y registros muy diferentes de personajes, eventos, fechas, y sitios históricos pueden adquirir un significado especial por una serie de razones. Ello se hizo muy evidente en el contexto de los renovados esfuerzos por alcanzar la verdad y la justicia en casos de violaciones a los derechos humanos en el Perú, que han llevado a abrir docenas de procesos contra agentes del Estado acusados de violar los derechos humanos durante el conflicto armado interno en el país. En el más prominente de estos casos—el juicio contra el ex Presidente Fujimori—la memoria de María Elena Moyano se convirtió nuevamente en tema de disputa.

⁶⁵ Jelin, *State Repression*..

⁶⁶ Véase la valiosa serie de libros *Memorias de la Represión*, resultado de un proyecto del Social Science Research Council dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, y editados por Siglo XXI de España Editores.

El proceso judicial a Alberto Fujimori

Fujimori huyó del Perú en noviembre del 2000, en medio de una serie de escándalos de corrupción que llevaron su década en el poder a un fin vergonzoso. Viajó a Japón, donde las autoridades le otorgaron la ciudadanía japonesa e ignoraron los reiterados pedidos del gobierno peruano para extraditarlo y que enfrente varios cargos en su contra por corrupción y violación a los derechos humanos. Cuando Fujimori dejó su refugio en setiembre de 2005 para dirigirse a Chile, con el supuesto fin de lanzar su retorno político en las elecciones presidenciales en el Perú el año siguiente, fue arrestado. Dos años más tarde, la Corte Suprema chilena aprobó su extraditación al Perú. El primer juicio público en su contra, por ser autor mediato de una serie de violaciones a los derechos humanos, se inició el 10 de diciembre de 2007.



El fiscal adjunto Avelino Guillen interroga a Fujimori durante el juicio por graves violaciones a los derechos humanos, 29 de diciembre de 2009.

Foto cortesía Poder Judicial del Perú.

En dicho proceso, Fujimori fue acusado de homicidio agravado y lesiones graves en dos casos: la masacre de Barrios Altos en 1991, en la cual fueron asesinadas 15 personas y otras cuatro sufrieron heridas graves, y la desaparición y posterior asesinato de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad La Cantuta en 1992; y de secuestro agravado del periodista Gustavo Gorriti y del empresario Samuel Dyer, ambos ocurridos luego del

autogolpe de abril de 1992.⁶⁷ Tras 16 meses de sesiones públicas, el Tribunal Penal Especial de la Corte Suprema del Perú halló a Fujimori culpable de todos los cargos y lo sentenció a 25 años de prisión, sentencia que fue confirmada en segunda y última instancia el 30 de diciembre de 2009. Fujimori fue hallado culpable de corrupción y otros cargos en dos procesos públicos adicionales.⁶⁸

El juicio por los casos de violaciones a los derechos humanos permitió someter a escrutinio el régimen de Fujimori y reavivó debates latentes sobre la seguridad nacional, la estrategia contrainsurgente y los derechos humanos. En el transcurso del juicio, la memoria de María Elena Moyano fue invocada una vez más por Fujimori y sus aliados, en un esfuerzo para reforzar en el imaginario popular el recuerdo de la brutalidad de Sendero Luminoso, así como para realzar la imagen de Fujimori como el salvador de la patria y para desacreditar los procedimientos en su contra. La imagen de Moyano fue desplegada aquí una vez más, no meramente para construir significados (aunque ello sea parte del objetivo) sino primordialmente para justificar un proyecto autoritario y para exculpar a autoridades del Estado, incluyendo al ex Presidente Fujimori, de fechorías cometidas en el contexto del conflicto interno en el Perú. En este sentido, la memoria de María Elena Moyano fue instrumentalizada para dar forma a una narrativa que tenía un objetivo político muy específico: exculpar ante la opinión pública nacional a Fujimori y asegurar la supervivencia política de su partido. Lo que resulta más paradójico es que fuera Martha, la hermana de María Elena Moyano, una de las actrices principales en este esfuerzo por reconstituir la imagen de Moyano como víctima de Sendero al servicio del fujimorismo.

⁶⁷ Consultar Jo-Marie Burt, "Guilty as Charged: The Trial of Former Peruvian President Alberto Fujimori for Human Rights Violations," *International Journal of Transitional Justice* 3:3 (noviembre de 2009): 384-405.

⁶⁸ El primer juicio por cargos de corrupción involucró la transferencia de US \$15 millones de fondos públicos al asesor principal de Fujimori, Vladimiro Montesinos, cuando éste huyó del país en setiembre del 2000, pago que supuestamente garantizaría su silencio. El juicio subsiguiente agrupó los tres casos restantes: la interceptación telefónica ilegal a líderes de oposición; corrupción de congresistas; y malversación de fondos del Estado para fines ilegales. Fujimori aceptó todos los cargos en los dos procesos, según la estimación de muchos observadores, para evitar mayor escrutinio público a su régimen y al movimiento político que aún se mantiene activo en la escena pública.

Los familiares y la condición de víctima

El primer día del juicio contra Fujimori, un ómnibus trasladó a los abogados y activistas de derechos humanos, sobrevivientes de abusos a los derechos humanos y familiares de víctimas, y observadores internacionales, a la base especial de las fuerzas policiales ubicada en el polvoriento distrito de clase trabajadora de Ate-Vitarte, donde Fujimori se encuentra recluido y donde se realizaron los procesos en su contra. A la entrada de la base se había reunido un pequeño pero estridente grupo de partidarios de Fujimori, con las caras pintadas de color anaranjado para simbolizar su solidaridad con el ex Presidente. Martha Moyano estaba dirigiendo a los manifestantes. Tal como se dijo antes, ella se ha convertido en un rostro prominente del movimiento fujimorista, el cual sigue siendo influyente en el Perú de hoy. Los manifestantes portaban carteles que rezaban “¡Fujimori es inocente!”, y gritaban lemas en apoyo al ex mandatario.



La congresista Martha Moyano (centro) dirige una manifestación pro-Fujimori el primer día del juicio contra el ex presidente por violaciones a los derechos humanos, 10 de diciembre de 2007. Fotografía de la autora.

También presentes en el juicio estaban los familiares de las víctimas de las masacres de La Cantuta y Barrios Altos. Dichos familiares se han convertido en actores sociales clave y en el rostro del movimiento por los derechos de las víctimas de violaciones a los derechos humanos en el Perú. Gisela Ortiz, cuyo hermano Luis Enrique fue una de las víctimas de la masacre de La Cantuta, y quien era ella misma estudiante universitaria al

momento de ocurrir la desaparición de su hermano, se convirtió en la principal vocera de los familiares de las víctimas de abusos a los derechos humanos en el Perú. De hecho, los masacres de Barrios Altos y La Cantuta se convirtieron en casos icónicos de violencia por parte del Estado contra civiles desarmados en gran parte debido a los persistentes reclamos por lograr la verdad y la justicia por parte de los sobrevivientes y familiares de las víctimas. No es coincidencia que éstos sean los principales casos por los cuales Fujimori fue extraditado y juzgado.⁶⁹

La primera jornada del proceso contra Fujimori, y la protesta por parte de sus partidarios, recibieron amplia cobertura en varios noticieros nocturnos. Martha Moyano portaba un cartel con la fotografía de su hermana María Elena—la misma imagen que había sido empleada en su procesión fúnebre. Martha Moyano estaba acompañada por otras personas que también fueron víctimas de Sendero Luminoso, incluyendo un soldado que había perdido el uso de sus piernas en un ataque subversivo, pero era la única entre el grupo que era reconocida. Cuando un reportero le preguntó por qué portaba una fotografía de su hermana, ella respondió: “Yo también soy víctima”.⁷⁰ Dijo que quería recordarle a la población que su hermana había sido asesinada por Sendero Luminoso, y que fue el gobierno de Fujimori quien había erradicado el terrorismo en el Perú:⁷¹ “El legado de Alberto Fujimori en el Perú de hoy es la paz construida con la estrategia de desarrollo de las comunidades, bajo un concepto de nueva democracia basándose en que el Estado tiene que estar allí donde lo necesita la gente”.⁷²

⁶⁹ Ambas masacres fueron realizadas por el escuadrón de la muerte Grupo Colina, una unidad militar conformada por oficiales y soldados que operaban en el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), y que actuaban bajo las órdenes de Vladimiro Montesinos, jefe de facto del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), al cual Fujimori puso a cargo de la dirección de políticas antisubversivas.

⁷⁰ “Fujimoristas tuvieron deslucida actuación frente a la DIROES durante primera audiencia de juicio”, *La Ventana Indiscreta*, Lima, Canal 4 (10 de diciembre de 2007), <http://www.agenciaperu.tv/ventana/?q=node/120>. La autora mantiene copia de la entrevista original con Moyano, de *Canal N*, en su archivo personal.

⁷¹ “Minuto a Minuto: Juicio contra Alberto Fujimori”, *El Comercio*, 10 de diciembre de 2007, <http://www.elcomercio.com.pe/ediciononline/HTML/2007-12-10/minuto-minuto-juicio-contralberto-fujimori.html>.

⁷² Citado en Andrés Schipani, “El legado de Fujimori,” *BBC Mundo*, 10 de diciembre, 2007, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7135000/7135782.stm.

Una reportera le preguntó a Martha Moyano si su hermana apoyaría a Fujimori si estuviese viva actualmente. Ella replicó que no podía responder a la pregunta, dado que cada persona tiene sus propias ideas.⁷³



Martha Moyano realiza declaraciones a la prensa el primer día del juicio al ex Presidente Alberto Fujimori acompañada de una foto de su hermana, María Elena Moyano, asesinada por Sendero Luminoso en 1992. Fotografía Cortesía Canal N.

Martha Moyano no llegó a sugerir que su hermana apoyaría su posición en defensa de Fujimori, pero sí desplegó la imagen de su hermana con habilidad. Invocó la memoria de María Elena como una víctima emblemática de Sendero Luminoso, la misma que había sido construida por el Estado y por los medios de comunicación tras su asesinato, y desplegó esa memoria para vincular en el imaginario popular el horror del asesinato de su hermana con el supuesto éxito de Fujimori en derrotar el terrorismo. En efecto, Martha Moyano estaba aprovechándose de la memoria de su hermana, no por una ganancia económica sino con fines políticos. Martha Moyano afirmaba su derecho a defender a Fujimori no solo en base a sus convicciones políticas, ni de un análisis racional de las políticas de su gobierno, sino más bien por su estatus como familiar de una víctima del terrorismo. De tal manera, Martha Moyano desplegó una poderosa imagen simbólica para influenciar a la opinión pública en relación

⁷³ Entrevista con Martha Moyano, *Canal N*, 10 de diciembre de 2007. La autora mantiene copia de la entrevista en su archivo personal.

al proceso en marcha contra Alberto Fujimori: la de los familiares de las víctimas de la violencia política.

En América Latina, la categoría de “familiares” se refiere generalmente a miembros de las familias de víctimas del terrorismo del Estado—las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina constituyen el ícono del movimiento de familiares en América Latina—y su papel como defensores de los derechos humanos, la verdad y la justicia ha sido ampliamente reconocido. Martha Moyano desplegaba la imagen de su hermana, y afirmaba su derecho de hablar como víctima, para dar credibilidad a su posición a favor de Fujimori y a su gobierno. La afirmación de Martha Moyano respecto a sus derechos como víctima e, implícitamente, como familiar de una de ellas, era particularmente importante a nivel simbólico. En efecto, Martha Moyano estaba adoptando el discurso de la comunidad de derechos humanos, pero desplegándolo en defensa de Fujimori. Ello plantea incómodas cuestiones sobre el posicionamiento de un familiar que habla en nombre o en representación de un ser querido quien ha sido muerto o desaparecido (en este caso, a manos de Sendero Luminoso), como un mecanismo para legitimar proyectos políticos específicos. Jelin ha señalado las complejas dinámicas políticas del movimiento de familiares de las víctimas, y el complicado tema de cómo definir quién tiene derecho a hablar en nombre de las víctimas.⁷⁴ Quienes han “sufrido en carne propia” abusos, a menudo pretenden poseer mayor legitimidad en sus demandas políticas que quienes no han padecido estos abusos. Sin embargo, en el caso peruano, ¿cómo determinar cuáles víctimas tienen derecho a hablar? ¿Quiénes están facultados a hacer tal determinación? Éste es uno de los nudos gordianos del movimiento peruano por los derechos humanos, y refleja las complicadas políticas de la reconciliación.

María Elena Moyano, ¿soldado en la guerra contra la subversión?

La figura de María Elena Moyano fue invocada nuevamente en febrero de 2008, en otro momento crítico del proceso contra Fujimori. El

⁷⁴ Elizabeth Jelin, “The Politics of Memory: The Human Rights Movement and the Construction of Democracy in Argentina”, *Latin American Perspectives* 21: 2 (primavera de 1994), 38-58.

jefe operativo del escuadrón de aniquilamiento Grupo Colina, el Mayor retirado del Ejército Santiago Martín Rivas, había sido llamado a atestiguar.⁷⁵ Aunque varios miembros de menor jerarquía del Grupo Colina habían reconocido la existencia de dicho grupo su participación en varias masacres, incluyendo las de Barrios Altos y La Cantuta, y el deliberado encubrimiento de actividades de esta unidad por parte de oficiales en los más altos niveles del gobierno, Martín Rivas negó en su testimonio la existencia del grupo y cualquier participación de éste en violaciones a los derechos humanos.⁷⁶

Durante su testimonio, Martín Rivas trató de apuntalar el argumento planteado por la defensa de Fujimori, según el cual el nuevo plan contrainsurgente que su gobierno había puesto en marcha estuvo basado en el acopio de inteligencia y políticas como el programa “soldado-amigo”, que supuestamente trataban de desarrollar estrechos lazos entre las Fuerzas Armadas y los pobres urbanos y rurales. La defensa sostenía que una estrategia contrainsurgente que permitiese violaciones a los derechos humanos pondría en riesgo estas políticas. Sin embargo, desde hace mucho tiempo, los activistas de derechos humanos e investigadores del conflicto armado interno en el Perú han señalado que el giro en la estrategia contrainsurgente hacia prácticas de acopio de inteligencia, aunque resultó crucial para capturar a los líderes máximos de Sendero Luminoso y, de este modo, derrotar a la subversión, no significó el fin de las violaciones a los derechos humanos. En lugar de ello, lo que se produjo fue un cambio en el patrón de estos abusos. Se redujo la frecuencia de masacres a gran escala, como las que ocurrieron repetidamente durante los años ochenta, pero otros tipos de abusos, especialmente las desapariciones forzosas, ejecuciones extrajudiciales selectivas, torturas y detenciones arbitrarias, continuaron a ritmo acelerado.⁷⁷

⁷⁵ Asistí a estas sesiones como observadora internacional del juicio a Fujimori por encargo de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA por sus siglas en inglés).

⁷⁶ Sin embargo, en declaraciones rendidas al periodista Umberto Jara cuando se encontraba fugitivo en 2001, Martín Rivas reconoció la existencia del Grupo Colina y describió sus operaciones con truculento detalle, incluyendo las masacres de Barrios Altos y La Cantuta. Ver Umberto Jara, *Ojo por ojo. La verdadera historia del Grupo Colina* (Lima: Norma Grupo Editorial, 2003).

⁷⁷ Carlos Iván Degregori y Carlos Rivera, *Fuerzas Armadas, Subversión y*

En su testimonio, Martín Rivas dijo que su trabajo consistía en analizar la situación y sugerir políticas para revertir la creciente influencia de Sendero Luminoso. Destacó la importancia de desarrollar una alianza entre las Fuerzas Armadas y la población civil, con las rondas campesinas en el campo, y en Lima, particularmente en las barriadas urbanas donde Sendero Luminoso había desarrollado una presencia significativa, con líderes comunitarios como María Elena Moyano, a quien Martín Rivas mencionó por su nombre:

[N]osotros decidimos apoyar a... las rondas campesinas para que la propia población pudiera... participar socialmente en la guerra contra la subversión. También organizamos a la población en las áreas urbanas, para que ellos también pudieran confrontar a [Sendero Luminoso] socialmente. Ello ocurrió, como se evidenció años después en las protestas sociales masivas en diferentes partes del país, las cuales dieron lugar a la aparición de líderes como María Elena Moyano... En diferentes partes del país, el pueblo, lado a lado con sus autoridades, empezó a salir a las calles e involucrarse en protestas masivas, y ello... [llevó a] la victoria contra el terrorismo.⁷⁸

Martín Rivas se refiere a María Elena Moyano (y a las rondas) para sostener su versión de que fue esta nueva alianza entre las Fuerzas Armadas y la población rural y urbana la clave para derrotar a Sendero Luminoso. Su discurso busca construir (o reconstruir) una imagen de las Fuerzas Armadas heroicas en alianza con el pueblo, que reproduce el discurso triunfalista desplegado por el régimen de Fujimori a lo largo de los años noventa. También se propone legitimar la política antisubversiva del régimen y restar importancia a las violaciones de los derechos humanos, calificándolos de “excesos” cometidos por unos pocos y no como una política sistemática, como señala la CVR, particularmente durante los primeros años del gobierno fujimorista.⁷⁹ Martín Rivas despliega la memoria de María Elena Moyano para justificar las acciones del gobierno

Democracia: 1980-1993, Documento de Trabajo No. 53 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1993). Ver también CVR (2003).

⁷⁸ Citado en Víctor Alvarado, “Martín Rivas: Cuando la población se incorporó en la lucha, el terrorismo fue derrotado,” *La Razón* (28 de febrero de 2008), <<http://www.larazon.com.pe/online/indice.asp?tfi=LRPolitica07&ta=2008&tm=02&td=28>>. La autora mantiene copia del artículo en su archivo personal.

⁷⁹ Ver en particular los capítulos “La década del 90” (Tomo III Cap. 2.3 y “El Destacamento Colina,” (Tomo III, Apéndice) del Informe Final de la CVR (2003).

de Fujimori, excusarse a sí mismo y negar las violaciones a los derechos humanos.

En el esquema de Martín Rivas, las Fuerzas Armadas brindaron una nueva estructura a los pobres urbanos y rurales para desafiar a Sendero Luminoso. Aunque ello es parcialmente cierto en el caso de las rondas campesinas en zonas rurales,⁸⁰ muchas de las cuales surgieron espontáneamente para expulsar a Sendero Luminoso de sus comunidades, la situación es mucho más compleja en áreas urbanas. El caso de María Elena Moyano resulta ilustrativo. Oficiales de las Fuerzas Armadas buscaron a Moyano—quien era teniente alcaldesa de Villa El Salvador pero también considerada como un personaje con significativo capital social a nivel local—para convencerla de participar en los programas de acción cívica que planeaban realizar en los nuevos asentamientos del distrito, y donde Sendero Luminoso había logrado extender su presencia. Tales esfuerzos estaban dirigidos a expulsar a Sendero Luminoso de las zonas urbanas, al mismo tiempo que a legitimar las operaciones militares y sociales de las Fuerzas Armadas. Aunque en algunos casos los dirigentes locales participaron en estas operaciones, los testimonios que he recogido aseveran de manera consistente que Moyano se rehusó a hacerlo.⁸¹ No sólo porque ella, como militante de izquierda, era reacia a trabajar junto con los militares debido a sus prácticas represivas, sino porque también se daba cuenta de que al menos en las zonas urbanas, había una actitud de suspicacia hacia las Fuerzas Armadas.⁸² Por ello, Moyano formulaba de manera consistente declaraciones públicas en entrevistas en los medios de comunicación denunciando no sólo la violencia de Sendero Luminoso sino también los abusos a los derechos humanos cometidos por las Fuerzas Armadas.

La memoria de María Elena Moyano sería desplegada una vez más al final del proceso judicial, cuando Fujimori presentó su alegato final ante

⁸⁰ Ver, por ejemplo, Carlos Iván Degregori, José Coronel, Ponciano del Pino y Orin Starn, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1996).

⁸¹ Basado en entrevistas para la CVR con dirigentes de base y autoridades municipales en Villa El Salvador, diciembre de 2002. Pascuala Rosado, dirigente de la comunidad de Huaycán, asesinada por Sendero Luminoso en 1996, colaboraba estrechamente con el gobierno de Fujimori.

⁸² Entrevista, Esther Rojas, Villa El Salvador, diciembre de 2002.

el Tribunal. El ex Presidente presentó una vigorosa defensa de su gobierno, haciendo eco de muchos de los mismos temas anteriormente planteados. Fujimori afirmó que su gobierno había salvado al Perú del terrorismo y el caos económico, y dijo que el juicio en su contra era obra de sus enemigos, cuyo objetivo era destruirlo a él y a su partido. Para ilustrar su argumento, preguntó por qué otros presidentes no estaban siendo también juzgados por violaciones a los derechos humanos cometidas durante sus gobiernos.⁸³ Fujimori reiteró la afirmación de que su gobierno trabajó estrechamente con dirigentes y con la población local tanto en el campo como en la ciudad para combatir al terrorismo y reconstruir el país. Una vez más, Moyano fue mencionada por su nombre:

Rescatamos a Villa El Salvador del terror en el cual había vivido durante los años ochenta. Cuando los pobladores no podían salir de sus casas ni caminar por las calles después de las 6 pm por temor a las continuas explosiones, tiroteos, apagones y asesinatos de sus vecinos y líderes por parte de Sendero Luminoso, mi gobierno los rescató... Desarrollamos el Parque Industrial, institutos, escuelas, comisarías, caminos y avenidas, así como programas para llevar electricidad, agua y desagüe, siempre con la ayuda y participación de la comunidad organizada de Villa El Salvador y de sus valientes dirigentes, líderes como María Elena Moyano, una dirigente popular, una mujer de gran coraje quien valientemente señaló el camino para rechazar a Sendero Luminoso... Ella no se detuvo ante sus imposiciones o chantajes. Los terroristas creyeron que al volar su cuerpo podían también destruir sus ideales, pero ella nos ha dejado este ejemplo de dignidad que la ha hecho inmortal. Permítanme este paréntesis para expresar con este caso simbólico mi homenaje a todos los líderes, a todos los hombres y mujeres, así como a todos los peruanos anónimos que trazaron, con su ejemplo, el camino de nunca aceptar las tretas del terrorismo.⁸⁴

Fujimori intenta reconstruir la imagen de sí mismo como el presidente de todos los peruanos, unidos en combate contra la subversión, y moviliza la memoria de María Elena Moyano para dar sustento a su narrativa. Para ello recurre a la imagen de Moyano que su régimen construyó en los meses después de su muerte. Si bien reivindica un protagonismo de Moyano y la reconoce como “inmortal”, sigue apelando a una visión unidimensional de

⁸³ Fujimori se refería al Presidente Fernando Belaúnde (1980-1985) y al primer gobierno del actual Presidente, Alan García (1985-1990). La CVR documentó graves violaciones a los derechos humanos durante ambos períodos.

⁸⁴ Alberto Fujimori, Alegato Final, Juicio a Fujimori (Lima), 1° de abril de 2009, AV. 19-2001 (Acumulado al AV. No. 45-2003). La autora mantiene copia del alegato en su archivo personal.

su vida, una visión que va de acuerdo a sus propios fines, finalmente una visión difícil de sostener luego de la multiplicidad de representaciones que han emergido luego de la transición peruana sobre la vida y la muerte de María Elena Moyano.

Batallas por la memoria en el Perú

Podríamos referirnos a Moyano como una “víctima emblemática” del conflicto armado interno en el Perú. Militante de izquierda y dirigente de base, Moyano se convirtió en crítica pública de la violencia proveniente del Estado y de Sendero Luminoso. Su actitud desafiante y abierta la colocó en el escenario nacional en un momento en que la sociedad civil estaba en plena retirada debido al clima de miedo en que se vivía, en medio de la intensificación del conflicto. La brutalidad de su asesinato a manos de Sendero Luminoso lo hizo más significativo simbólicamente: cristalizó los temores populares sobre la inclinación de Sendero Luminoso a desplegar la violencia contra cualquiera que era percibido como un obstáculo para su lucha revolucionaria por el poder, incluyendo a civiles y mujeres. El Estado explotó este temor colectivo en sus frecuentes referencias al asesinato de Moyano pero, lo que es más importante, se propuso elaborar una imagen de Moyano como una aliada del Estado en la lucha contra el terrorismo, ignorando y borrando sus afiliaciones y praxis políticas.

Al mismo tiempo ha habido un esfuerzo amplio, si bien descoordinado y heterogéneo, a nivel de la sociedad civil y en el ámbito cultural, para reivindicar—o “recuperar”—la memoria de María Elena Moyano. En los medios de comunicación, el cine, los *blogs*, y a través de actos conmemorativos y espacios para recordar y honrar su vida, la apropiación de la memoria de María Elena Moyano por parte de Fujimori y sus aliados está siendo disputada por una amplia variedad de personas y organizaciones que buscan presentar un retrato más completo de su vida y praxis como una activista que defendía la paz, la democracia participativa, y la justicia social. En efecto, la imagen unidimensional de María Elena Moyano desplegada por su hermana Martha, por Martín Rivas, y por el

propio Fujimori en el contexto del juicio contra el ex Presidente fue públicamente debatida y cuestionada.⁸⁵

Subyaciendo a estas construcciones en pugna sobre la vida de María Elena Moyano, se encuentra una batalla mayor y enardecida por la memoria en el Perú: una batalla sobre cómo comprender el conflicto armado interno, sobre el papel de Fujimori y de su régimen en la derrota del terrorismo, y sobre si necesariamente hay que elegir entre la seguridad interna y los derechos humanos.

En el discurso desplegado por Fujimori y sus aliados, la violencia política en el Perú fue responsabilidad exclusiva de Sendero Luminoso; cualquier violación cometida por las Fuerzas Armadas constituye un acto aislado, un “exceso” perpetrado por personal de bajo rango militar, o un daño colateral pero inevitable de la guerra. En esta narrativa, Fujimori y su régimen fueron los arquitectos de la derrota de Sendero Luminoso; aunque la participación de la sociedad civil es mencionada—especialmente el papel de las rondas campesinas y de líderes de base como María Elena Moyano—, es siempre en un papel subordinado al Estado y las Fuerzas Armadas. Y sobre el tema de la seguridad y los derechos humanos, siguiendo la doctrina de seguridad nacional—vertida de las escuelas de guerra de Estados Unidos—, ésta siempre toma precedente sobre los derechos humanos, los cuales son prescindibles cuando la primera está en riesgo.

La visión alternativa articulada en múltiples escenarios, por parte de intelectuales, periodistas y activistas progresistas, y por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), es que la violencia en el Perú sólo puede ser comprendida si se examinan las raíces históricas de la discriminación y la exclusión que han llevado a muchos peruanos a creer que la violencia es la única vía para cambiar un sistema que no satisface las necesidades básicas y los derechos humanos de la mayoría de sus ciudadanos. Aunque

⁸⁵ Existen múltiples expresiones de este tipo. Véase por ejemplo, José Alejandro Godoy, “María Elena Moyano y la derrota de Sendero Luminoso,” *Blog Desde el Tercer Piso* (17 de febrero de 2008), en: <http://www.desdeeltercero piso.com/2008/02/maria-elena-moyano-y-la-derrota-de-sendero-luminoso/>; Miguel Angel Almeyda, “Crónicas del camaleón: María Elena vive, Martha no,” *Amigos de Villa* (15 de febrero de 2008), en: http://www.amigosdevilla.it/Malena_4.htm; y Carlos Tapia, “El ejemplo de María Elena Moyano,” *agenciaperu.com* (15 de febrero de 2005), en: <http://agenciaperu.com/columnas/2005feb/debates1.htm>

la CVR determinó que Sendero Luminoso fue responsable de la mayoría de las muertes violentas (54 por ciento del total), también señaló que las fuerzas del orden y sus aliados (como el caso de las rondas campesinas) fueron responsables por aproximadamente un tercio de todas las muertes violentas. La CVR emitió una rotunda condena a Sendero Luminoso por iniciar el conflicto y por su dogmatismo y su indiscriminado uso de la violencia, pero también reprochó a las Fuerzas Armadas por participar—“en ciertos lugares y momentos del conflicto”—en “prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario”.⁸⁶

Estas narrativas alternativas también cuestionan la afirmación de Fujimori y sus aliados de que fueron las políticas de mano dura de su régimen las que llevaron a la derrota de Sendero Luminoso. Por el contrario, esta visión alternativa enfatiza, por un lado, el dedicado trabajo policial de un pequeño grupo de oficiales de inteligencia al interior de una unidad policial especializada, la DINCOTE, quienes fueron responsables de la captura y el arresto de Guzmán sin derramar una gota de sangre y propinando un golpe decisivo a la estructura y la capacidad operativa de Sendero Luminoso; y, por el otro, el rechazo de la mayoría de los peruanos a los métodos violentos de Sendero Luminoso.⁸⁷ Se cuestiona también la premisa central de la doctrina de seguridad nacional, al afirmar que todas las personas poseen derechos inalienables y que el fin—en este caso la derrota del terrorismo—nunca puede justificar los medios: asesinato, tortura, desaparición forzada.

El 7 de abril de 2009, Fujimori fue hallado culpable de todos los cargos de violaciones a los derechos humanos que se le imputaban.⁸⁸ Ello marca un giro significativo en los términos de estos debates sobre la

⁸⁶ “Conclusiones Generales,” *Informe Final*, Tomo VIII (CVR 2003), p. 323.

⁸⁷ Consultar, por ejemplo, los comentarios realizados por el periodista José Alejandro Godoy, “María Elena Moyano y la derrota de Sendero Luminoso”, *Desde el Tercer Piso*, 17 de febrero de 2008, en: <http://www.desdeeltercero piso.com/2008/02/maria-elena-moyano-y-la-derrota-de-sendero-luminoso/>.

⁸⁸ La Corte Suprema ha confirmado la sentencia en todos sus extremos. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, “Caso Fujimori: Se ratifica una condena ejemplar” (5 de enero de 2010), en <http://blog.dhperu.org/?p=6035>

memoria en el Perú. Sin embargo, el hecho de que Keiko Fujimori, hija del ex Presidente—quien en 2006 fuera elegida con la mayor votación al Congreso—oscila entre el primer y segundo puesto en las encuestas de opinión en relación a la intención de voto para las elecciones presidenciales del 2011, revela que el discurso articulado por Fujimori y sus aliados sigue aún vivo en el imaginario colectivo. Este discurso es atizado por los medios de comunicación que permanecen como aliados acérrimos del fujimorismo, por las élites económicas que se beneficiaron de las políticas económicas de Fujimori y que temen el retorno de políticas populistas que podrían hacer peligrar su poder y privilegios, y por el pequeño contingente de legisladores fujimoristas que continúan ensalzando las virtudes del ex Presidente y que presentan los procesos en contra de éste como actos de persecución política, antes que como procedimientos judiciales imparciales. Mientras los esfuerzos por alcanzar la verdad y la justicia en el Perú continúan, podemos afirmar con certeza que seguirán librándose enardecidas batallas por la memoria y sobre el significado de la vida y la muerte de personajes icónicos como María Elena Moyano.